



PARA TI QUE SUFRES

El Libro de los Salmos ha sido un favorito del hombre por generaciones. Una razón, creemos, es que los salmos expresan una variedad de sentimientos comunes al corazón universal. Nuestros temores y penas, nuestras alegrías y arrojos, nuestras esperanzas y aspiraciones, y en fin.

En el Salmo 42 el escritor inspirado parecía encontrarse en el fondo del pozo de la aflicción y exclama: "*Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?*" (Salmo 42:3). Y luego se pregunta: "*¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?*" (Salmo 42:5).

Mucha gente sufre en el día de hoy. El sufrimiento por esta, la otra, o aquella razón es común al ser humano. Tal vez en este momento usted mismo esté atravesando una experiencia dolorosa. Quizás se trate del fallecimiento reciente de un ser querido, la partida a otra ciudad de un ser cercano, el descarrío de un hijo amado, la rebelión de una hija mimada, la incompreensión de un vecino, la injusticia, la presión y malestar en el lugar de trabajo, o por cualquiera otra razón.

Amigo mío . . . no sucumba. Yo también he estado en el fondo de ese pozo. Y . . . ¿sabe? "*De día mandará Jehová Su misericordia, y de noche Su cántico estará conmigo*" (Salmos 42:8). Así se expresó el escritor del Salmo 42 y así lo hemos experimentado nosotros. Sí, Dios llega a tiempo y cambia nuestro lamento en baile, nuestra tristeza en alegría, nuestra noche en día, nuestras lágrimas en canción. Dios tiernamente mitiga nuestras penas, enjuga nuestras lágrimas y consuela nuestros corazones.

En otro de los salmos David dice: "*Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios*" (Salmos 40:1-3). ¿Lo ve? Entre la tristeza y la alegría, entre las lágrimas y el consuelo, entre las noches solitarias y estériles donde no se oye canción

Millares a tu alrededor mueren sin Dios y sin esperanza. Exhibe un poco de compasión por los perdidos. CRISTO: "Mirando a las multitudes tuvo compasión por ellas porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas sin pastor". ¿No te duele el corazón al saber que las almas pasan a la eternidad sin un Salvador? Ve y reproduce este folleto en una imprenta o en una máquina fotocopidora y repártelo generosamente.

Este tratado puede descargarse e imprimirse directamente accediendo a:
www.audiolit.net/tratados

El papa católico romano convencido de la necesidad de renovación en las arcaicas estructuras de la iglesia católica, evocando la corriente ecuménica, anunció: "la iglesia necesita un poco de aire fresco". Del mismo modo el corazón del hombre necesita el aire fresco y puro y la energía renovadora del Espíritu Santo de Dios.

La mayoría de los habitantes del mundo de hoy, pues, viven en el rancio pasado pecaminoso en que nacieron y que recibieron como herencia de las generaciones anteriores. A este pasado se habituaron y en él se han quedado. Una minoría casi ignota vive el presente bendito de la comunión y renovación del Espíritu Santo de Cristo. Aún otra parte ya vive en el mundo del futuro en la presencia de Dios.

Cronológicamente, amigo mío,
 ¿Dónde está ubicado usted?
 ¿En el pasado o en el presente?

Mariano González V.
 Apartado 2153
 Santo Domingo, República Dominicana
Josuecaleb@audiolit.net
 Visite hoy nuestro rincón internet: www.audiolit.net

— Si tiene los medios, duplique y distribuya este tratado. —
 Este tratado puede descargarse e imprimirse directamente accediendo a:
www.audiolit.net/tratados



alguna, y esas noches exuberantes donde Dios manda Su canción, median varias experiencias. La primera de ellas es la de **expectación** en la presencia del Señor. Dice David: *"Resignadamente esperé a Jehová"*. Luego se experimenta la **liberación**: *"me sacó de un lago de miseria, del lodo cenagoso"*. Por fin la experiencia de la **canción**: *"puso en mi boca canción nueva, alabanza a nuestro Dios"*.

Queda comprobado que es menester levantar nuestra vista al Dios que todo lo sabe y quien todo lo puede. Esta mirada hacia El desde el fondo del pozo, es nuestra confesión de que confiamos en Su gracia y dependemos de Su misericordia. Entonces queda por balbucear nuestra oración en señal de fe absoluta en el Dios que inclina Su oído a Su criatura. Sí, no obstante sea hondo el pozo y muy profunda la pena, Dios oye el clamor de Su criatura y se apresta a mandar Su canción en la noche.

A Jonás el profeta se lo tragó un enorme pez. Clamó a Dios desde allí estando en lo profundo de los mares. Esta fue su oración: *"Invoqué en mi angustia a Jehová, y El me oyó; desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; mas aún veré tu santo templo. Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó en mi cabeza. Descendí a los ciimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. La salvación es de Jehová"* (Jonás 2:2-9). A este fondo olvidado del mar, en el oscuro interior de un pez, Dios envió a Jonás Su canción en la noche y luego el pez le vomitó a tierra.

La noche era muy oscura también en la cárcel de Filipos. Los azotes en las espaldas de los prisioneros dolían mucho. Los corazones de Pablo y Silas podían muy bien estar acongojados por el aparente fracaso de su misión. Pero . . . a media noche . . . Pablo y Silas "cantaban" . . .

¿Qué dije?

Alvin Toffler ha escrito el estimulante libro **EL CHOQUE DEL FUTURO**. En su libro procura recalcar lo que pasa a la gente frente a los cambios que experimenta el mundo que nos rodea y la forma en que nos adaptamos o dejamos de adaptar a estos cambios. El intrigante libro de Toffler explica que el cambio es sólo "el proceso por medio del cual el futuro invade nuestras vidas" y que a menos que el hombre aprenda rápidamente a regular la velocidad de estos cambios, tanto en lo individual como en lo colectivo, la civilización va camino a un desastre masivo de adaptación.

Afirma Toffler además que un 70% de los habitantes de la tierra viven todavía en el pasado, un 25% vive en el presente y el por ciento restante vive en el futuro. Este último grupo, el más pequeño, vive en la actualidad la vida del futuro adoptando las modas, costumbres, y hablando el lenguaje que imperará en el porvenir. A este pequeño por ciento Toffler llama la "nación internacional del futuro que ya está en medio nuestro".

Los rápidos cambios que experimenta el mundo lo han traído a la cúspide de la crisis más grande en su historia. Es una crisis de cambios radicales y revolucionarios con que ni siquiera soñaron nuestros antepasados. De veras al lector y al que escribe les ha tocado vivir en una etapa de la historia humana cuando se experimenta simultáneamente una revolución juvenil, política, económica, social, sexual, tecnológica y en fin, de todo orden en el universo.

En medio de estos cambios de "quitate tú para ponerte yo" hay sin embargo algo que no parece evolucionar, algo que no avanza, que actualmente resiente la revolución y no se interesa por el cambio. Es el corazón del hombre, "engañoso y perverso" (Jer 17:9). Hoy como ayer el corazón humano conserva las viejas estructuras egoístas, ambiciosas y su avaricia. De ahí que el hippie apuesto y el aristócrata, el abogado refinado y el burdo analfabeta, el rico y el pobre, el joven y el viejo, el que mantiene el "establecimiento" y el que lo combate; conserven, repito, sean "conservadores" de las estructuras tradicionales y arcaicas de sus corazones. Ya lo expresó Salomón el sabio: *"Como el agua del río refleja el rostro de cualquier hombre, así cualquier corazón humano refleja el corazón de los demás hombres."* (Pr 27:19, PL) puesto que no hay diferencia y todos igualmente pecaron (Rom 3:23), a una se "hicieron inútiles" (Rom 3:12).

Jesucristo protestó enérgicamente contra las estructuras y vicios que la sociedad tiene en el corazón y que son el corazón de la sociedad. Hablando con Nicodemo, un representante de la aristocracia de su tiempo, le dijo: *"Te es necesario nacer otra vez"* (Jn 3:7). Esta protesta de Cristo era una demanda por un cambio fundamental y radical en el corazón del hombre. Su protesta está todavía en pie y con la misma fuerza.

No hay dudas, el corazón humano necesita cambios, renovación. Sólo Dios en Cristo por su poderoso Espíritu puede efectuar esa regeneración. Los cambios tecnológicos, sociales, culturales, económicos y políticos que el mundo experimenta son cambios temporales que procuran mejorar la condición del hombre sobre la tierra. La regeneración del Espíritu de Dios es un cambio permanente que prepara al hombre para la vida de la tierra y también lo habilita para la vida en el cielo.

¿Cantaban?

Sí, *"cantaban himnos a Dios, y los que estaban presos los oían"* (Hechos 16:25). ¡Dios mandó Su canción en la noche a la cárcel de Filipos! Para el carcelero y su familia el resultado fue maravilloso en términos de salvación. Amigo nuestro, Dios manda Su canción en la noche.

En consecuencia, es muy bueno tener a Dios como aliado en nuestros tiempos de angustias. *"Vuelve ahora en amistad con EL, y tendrás paz"* (Job 22:21). La Biblia dice que en el estado natural en que usted se encuentra, usted es un "enemigo en vuestra mente" (Colosenses 1:21) del Dios que da canciones en la noche. El, por Su parte, le ha enviado a usted Su embajador de reconciliación. No es otro que el santo Hijo Suyo, el SEÑOR Jesucristo. Cristo pacificó por la sangre de Su cruz lo que está en el cielo, o sea, a Dios, y lo que está en la tierra, o sea el hombre.

¿Ha hecho usted las paces con Dios?

Usted puede hacer la paz con Dios ahora mismo. Ponga a un lado este escrito. Arrodílese delante de Dios y audiblemente pídale con sinceridad de la manera siguiente:

"Dios, soy un miserable pecador. Estoy perdido en las tinieblas y en la desesperación. Perdona todos mis pecados. Acepto en lo íntimo de mi ser a Tu Hijo Jesucristo como mi Salvador y mi Dueño. Gracias por Su muerte en la cruz y por Su sangre derramada por mí. Límpiame y hazme una nueva criatura. Ayúdame a mantenerme siempre en Tu camino. ¡Amén!"

Si ha hecho usted esta decisión, escríbame dos letras. Deseo ayudarle a llevar con éxito esta decisión tan importante de su vida. Diríjase a:

Mariano González V.
Apartado 2153
Santo Domingo
República Dominicana
Josuecaleb@audiolit.net

Visite hoy nuestro rincón internet: <http://www.audiolit.net>